

MISION POSIBLE !!

CELEBRACIÓN DE COMIENZO DE CURSO

Comenzamos cantando: **SIN MIEDO (Rosana)**

<https://www.youtube.com/watch?v=yuOciTdYCI4>



MOTIVACIÓN

Al estrenar un nuevo curso, nos hacemos muchas preguntas. ¿Qué pasará de aquí a junio? Nombres, encuentros, tropiezos, alegrías, algún disgusto... Tengo mis sueños, mis proyectos para estos meses. Para algunos, el curso iniciado es el segundo, tercero, cuarto... de una etapa iniciada. Para otros, supone el comienzo de unos estudios, de un trabajo, situarse en un entorno nuevo, conocer nuevas gentes... En todo caso, para todos, es un momento de novedad... en el que es bueno recordar que **tengo una misión**.

Seguramente, más de uno de las que estamos aquí hemos visto la película "Misión imposible".

Al comenzar el curso, la idea de Misión puede ayudarnos mucho... Precisamente, porque dentro en la diversidad de proyectos, encuentros, relaciones, ideas, etc... podemos encontrarnos, en algún momento, un poco perdidos... Y entonces la idea de Misión, de saber que yo estoy aquí por algo... vuelve a centrarnos.

Y también es posible, que en algún momento, algún fracaso, algún encontronazo... nos haga sentirnos desinflados. En ese momento, la idea de misión, saber que yo estoy aquí por algo, vuelve a motivarnos y a darnos ánimos para continuar.

Una misión es algo que te encomiendan, un encargo que sólo tú puedes hacer. Puede ser imposible, como la de Tom Cruise... Pero para la mayoría de nosotros, nuestra misión... es posible.

La misión nace muy dentro de nosotros mismas. Cuenta con nuestras posibilidades, con nuestras capacidades, es algo que pone en marcha lo mejor de nosotros mismos. Es algo que nos ayuda a descubrir todo lo que somos capaces de hacer. Seguro que tienes la experiencia de que cuando te has propuesto una meta has sido capaz de hacer cosas que antes no pensabas.

Pero esa misión, que tiene que ver con nosotros, también tiene que ver con el mundo en que vivimos. Nos realiza pero, al mismo tiempo es una tarea, un servicio, un encargo imprescindible para nuestro mundo. El bien que nosotros no hagamos se quedará sin hacer. En ese sentido, la misión es algo único, una responsabilidad en la que nadie nos puede suplir.

Esta misión, que puede sonar muy “grande”, se hace desde lo más cotidiano, en las cosas de cada día... Es cierto que hay situaciones especiales en la vida, situaciones “imposibles” y extraordinarias... que nos obligan a madurar de golpe. Pero lo normal... lo más probable... es esa rutina cotidiana, ese horario que se repite, esas tareas siempre iguales, las personas con las que cada día nos encontramos, las cosas, lugares, situaciones que se repiten... Es ahí, en lo cotidiano, donde nos jugamos el tipo.



Si uno no se entrena un poco cada día, no podrá correr una carrera... El vino bueno no se hace de repente, sino con el paso de los años. La calidad no se improvisa. Sólo a través de ese esfuerzo cotidiano, oculto, ingrato muchas veces, por acercarme, poco a poco, a la meta soñada, me hago mejor persona y hago mejor el mundo que me rodea.

SÍMBOLO

Vamos a hacer un gesto simbólico. Tenemos preparado un mural que representa una META. En él, vamos a escribir alguna meta que nos proponemos para este curso. Nuestras metas sencillas, pero auténticas, nuestros objetivos y retos personales. Por supuesto, todos tenemos el deseo de obtener buenos resultados en nuestro trabajo o en nuestros estudios. Pero puede haber otras metas, otros deseos, otras aspiraciones en el terreno de tu misión posible. ¿Cuál es tu meta en este curso? ¿Qué huella quieres dejar? Solidaridad, comprensión, respeto, tolerancia, compromiso, responsabilidad, armonía, serenidad...

En esta meta que hemos escrito entre todas, es conveniente fijarse en dos cosas. En primer lugar, hemos escrito nuestras “metas” pegadas unas a otras. No vamos por libre. Caminamos junto a otras personas. Y necesitamos ayudarnos mutuamente.

En segundo lugar, esas metas no están en el aire... hay un soporte: un papel... Dios es así: el que está en la base, el que está sosteniendo todos nuestros proyectos. Él es quien nos da fuerza, orientación, sentido, ánimo.

HACIENDO CAMINO COMO GRUPO NAZARET

Nazaret es un camino que tiene sus propias etapas, sus propias metas. Según el momento del grupo, se les puede invitar a relacionar sus metas personales con las que son propias del Movimiento Nazaret en esta etapa.

Vamos a escuchar una parábola, en la que se explica cómo actúa Dios con nosotros en la vida, en el camino hacia la meta.

PALABRA DE DIOS

“Dijo Jesús de Nazaret a sus discípulos: “El Reino de los Cielos es semejante a un tesoro escondido en el campo que, al encontrarlo un hombre, vuelve a esconderlo y, por la alegría que le da, va, vende todo lo que tiene y compra el campo aquel.

También es semejante el Reino de los Cielos a un mercader que anda buscando perlas finas y que, al encontrar una perla de gran valor, va, vende todo lo que tiene y la compra”. (Mt 13, 44-46)

Dios nos sostiene tanto, que hace que nuestras vidas se conviertan en un tesoro.

Jesús utilizaba parábolas para explicar quién era Dios y qué quería Dios con relación a las personas. Por la manera de ser de Jesús, que pasó por la vida haciendo el bien y acogiendo a cada persona como si fuera única, podemos entender que Dios es como ese mercader que va buscando perlas finas y cuando encuentra una, hace todo lo posible por adquirirla... porque se trata de una pieza única. Para Dios no hay clónicos, no somos serie, no somos fotocopias. Para Dios somos perlas únicas. A cada una, quiere encontrarnos para conducirnos a la meta que Él soñó para nosotros. Por eso, permanece continuamente a nuestro lado, en nuestro interior, alentando nuestros mejores deseos y capacidades...

Y cuando uno experimenta esto, también los demás se convierten en seres únicos e irrepetibles: tesoros valiosos, ante los que sentimos sorpresa, alegría, respeto, admiración...

TEXTO ORACIONAL (PARA RECITAR JUNTOS)

Nadie alcanza la meta con un solo intento,
ni perfecciona la vida la vida con una sola rectificación,
ni alcanza altura con un solo vuelo.

Nadie camina por la vida... sin haber pisado en falso muchas veces.
Nadie recoge cosechas sin probar muchos sabores,
enterrar muchas semillas y abonar muchas veces la tierra.

Nadie mira la vida sin acobardarse en muchas ocasiones,
ni se mete en el barco sin temerle a la tempestad,
ni llega a puerto sin remar durante largo tiempo.

Nadie experimenta la alegría del amor sin probar sus lágrimas.
Nadie recoge rosas sin sentir sus espinas.

Nadie hace obras sin martillar sobre su edificio,
ni cultiva la amistad sin renunciar a sí mismo.
Nadie se hace persona realmente humana sin preguntarse por Dios.

Nadie llega a la otra orilla sin haber ido haciendo puentes para pasar.
Nadie madura sin el roce diario de los demás, del mundo, de Dios.

Nadie puede juzgar sin conocer primero su propia debilidad.
Nadie consigue su ideal sin haber pensado muchas veces que perseguía un imposible.
Nadie conoce la oportunidad hasta que ésta pasa por su lado
y la deja ir.
Nadie encuentra el pozo de Dios hasta caminar por la sed del desierto.

Pero nadie deja de llegar cuando se tiene la claridad de saber que la vida es un regalo
recibido, se tiene la voluntad de crecer y aprender, se cree en las propias posibilidades,
se acoge la ayuda de los demás y la presencia de Dios que todo lo impulsa.

Nadie deja de arder con fuego dentro, nadie deja de llegar cuando de verdad se lo
propone. Si poner en juego todo lo que esté de tu parte, si cuentas con Dios como Él
cuenta contigo, ¡vas a llegar!

Cantamos: Padre nuestro del mar:

<https://www.youtube.com/watch?v=ohs3c9t1xB4>

